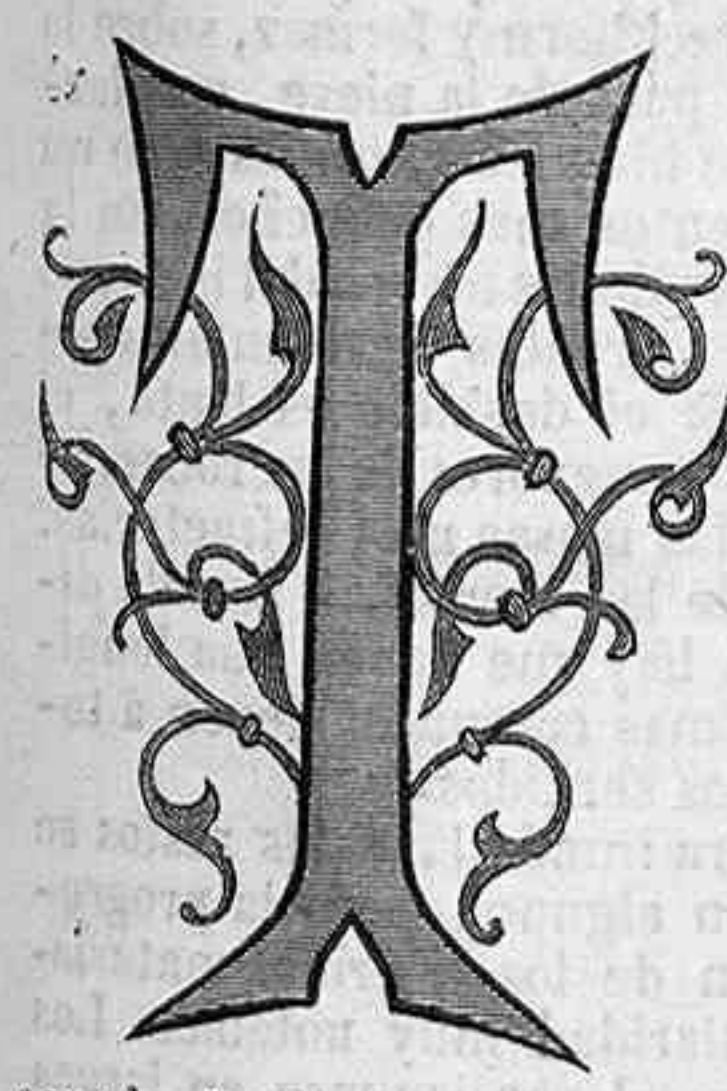




NUM. 59. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 30 DE SETIEMBRE DE 1866. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO X. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



temporal tendremos, decía poco há un nuestro amigo, cuyo cuerpo, según sus mismas expresiones, es ya no solamente uno de esos instrumentos que anuncian y marcan todas las vicisitudes atmosféricas, con tanta exactitud como los termómetros y barómetros, sino un gabinete de física.

Llovió, en efecto, el día 23, el 24 principió la feria, con que si se realizan sus pronósticos, la feria va á ser aguada. En Madrid, ó no hay feria, en la verdadera acepción de la palabra, ó todo el año lo es. Si la feria consiste en trasladar de la población al paseo de Atocha unos cuantos muebles viejos, unas cuantas piezas de tela, y unos cuantos puestos de cacharros, de juguetes, de cristalería y de frutas, feria es; si consiste en presentar al público objetos nuevos y con atractivo suficiente para engolosinar y hacer caer en la tentación aun á la persona mas retraída, económicamente hablando, de aflojar el bolsillo, la tal feria es un nombre que nada significa. Allí se compra, allí se vende, es verdad; pero ¿á dónde no sucede lo mismo? Venta de almas, compra de conciencias, amistades vendidas, amores comprados, gitanos por aquí, chalanés por allá, medidas y pesos faltos, frutas sanas por fuera y con gusanos en el corazón, esto y algo mas se ve todos los días... y todas las noches, de un extremo á otro en el mercado del mundo.

Y también se ve lo contrario, ¿quién lo duda? Los cuadros sociales tienen, como ciertos hombres, dos

caras; con la diferencia de que en el hombre de dos caras, las dos son repugnantes, y en los cuadros sociales, no menos que en los de la naturaleza, lo hermoso contrasta con lo feo, y aun debe añadirse que sin lo feo no resaltaría tanto lo hermoso; lo cual nos conduce casi casi á creer que sin lo feo no habría arte posible, y que lo feo es, en su consecuencia, uno de los principales elementos del arte. Si es paradoja lo dicho, confesamos que no nos ha parecido tal en muchas ocasiones.

Ejemplo: esa buena mujer que acaba de comprar malacatonés y arbeyanas para los tres niños que se agarran á su vestido como tres cachorrillos, es físicamente, una especie de bruja, tan repulsiva como las que predicen á Macbeth su futura suerte; y sin embargo, el contento, la satisfacción, el santo orgullo que le rebosan por todas partes, contemplando el ansia con que aquellas tres criaturas devoran la fruta que ha puesto en sus manos, le comunican una belleza moral tan simpática, que le dan á uno ganas de exclamar:

—Señora, es usted una madre excelente, quiero decir, un ángel.

Bajemos ahora de este paraíso, y veamos de lejos siquiera, lo que pasa en el mercado ó Bolsa de la política, sin meternos, por supuesto, en interioridades.

La circular de Mr. de Lavalette, cuya redacción se atribuye á Mr. Rouher, y en la cual se examinan las principales cuestiones que hoy se agitan en Europa, no parece que ha sido muy favorablemente acogida en Francia por la opinión pública; supónese allí que una paz armada, como si dijéramos, hasta los dientes, y tal es la que anuncia aquel documento, si no es indicio de una guerra, próxima ó lejana, se le parece bastante.

Aun no se ha apagado del todo á la hora en que escribimos estas líneas el movimiento revolucionario de Sicilia. Varias partidas de insurrectos en número de dos mil, desertores, según despachos telegráficos, procedentes de las últimas quintas, penetraron en Palermo y formaron un comité directivo, pidiendo, entre otras cosas, el restablecimiento de las órdenes monásticas. El gobierno de Florencia envió inmediatamente diez buques con 5,000 hombres de desembarco, que se apoderaron de aquella ciudad, poniendo en apresurada fuga á los pronunciados. El resto de la isla no tomó parte alguna en el movimiento, por lo que se espera que en breve quedará restablecido el orden, momentánea, aunque gravemente alterado.

La situación de Venecia, después de ser cedida por el emperador de Austria al de Francia, no parece que es todo lo despejada que debía ser. Hay quien dice que Venecia es mas tudesca que italiana; si es así, y se confía al sufragio la decisión del asunto, graves complicaciones y dificultades pueden presentarse aun á la unidad de aquella trabajada península. La idea de Venecia independiente cuenta con partidarios, y aun se pronuncian los nombres de Mazzini y del emperador de Méjico para la dignidad de Dux. ¿Quién se llevará la novia?

En el banquete que la ciudad de Berlín dispone para celebrar la entrada del ejército vencedor en su memorable campaña contra las tropas austriacas, ocupará el puesto de preferencia Mr. Dreyse, el inventor del fusil de aguja.

Digno será de recompensa Mr. Dreyse; no queremos disputarlo; su invento, como el de la guillotina, es uno de esos inventos de que puede gloriarse la industria, ya que industria se llama el facilitar el estermio del mayor número de hombres, llenos de vida, de juventud y de esperanzas, en el tiempo mas breve posible; pero lo sentimos por los militares prusianos, cuyo valor y cuya heroicidad, ahora, mas que nunca, serán puestos en duda por sus enemigos. Supongamos que mañana se inventa una máquina de guerra que, manejada por un par de hombres, barre con un solo disparo media docena de regimientos: ¿quién es aquí el valiente, la máquina ó el ejército que está detrás de ella? Por eso decíamos en una de nuestras revistas, que el hombre que inventase una peste, y obtuviese de un gobierno privilegio de invención, se pondría las botas.

Austria, quemada contra Prusia y Rusia, ha devuelto el uso del idioma polaco á la Gallitzia, y fomenta su enseñanza, proscrita anteriormente, como es sabido. Elogiamos, sin reserva, este acto de justicia y de humanidad que le atraerá las simpatías y el apoyo de gran parte de Alemania y en particular de aquella nación mártir, cuyo espíritu no han logrado extinguir las mas crueles persecuciones, y que ahora mismo acaba de protestar, por medio de sus representantes en el Parlamento de Berlín contra las anexiones de Prusia durante la última guerra. No es una obra tan fácil acabar con un pueblo, y menos con su alma; los pueblos, como el fénix de la fábula, renacen de sus propias cenizas.

En la batalla que ha habido en Candia, las tropas

turcas y egipcias, en número de 30,000 hombres, derrotaron á los ir:surrectos, cuya fuerza ascendía á 40,000, pero mal armados; la pérdida de éstos se calcula en 600 muertos; otro despacho, posterior al que comunicó esta noticia, dice que los candiotas dejaron 3,000 turcos y egipcios fuera de combate; no nombra el parte el punto donde se dió esta última batalla.

Las noticias de la Plata son cada vez mas funestas. Los aliados han tenido una baja de 8,000 hombres, entre muertos y heridos en los dos últimos encuentros con los paraguayanos. Los cadáveres del general Fausto Aguilar y el coronel Palleja, que mandaban fuerzas del contingente oriental, han sido llevados á Montevideo, en donde son numerosas las familias que visten luto.

El precio de las comunicaciones dirigidas por el cable trasatlántico, no es para gente de poco pelo. Según el *Express* de Londres, un despacho en cifra del emperador Maximiliano á la emperatriz Carlota, ha costado la friolera de 13,364 duros, ó sean 337,280 reales, salvo error de suma ó pluma. Por lo que á nosotros atañe, nos parece que hemos de tardar un rato en gozar los beneficios de esta correspondencia. Adviértase que el despacho de que se trata no constaba mas que de 700 palabras.

Ignoramos si se verificó la corrida de carneros en Chamartin, que algunos periódicos anunciaron, y en la cual se pondrían al ganado banderillas, y se mataría á los *bichos* con todas las reglas del toreo. No creemos ser eco de un sentimentalismo exagerado, al condenar con todas nuestras fuerzas una diversion que consideramos salvaje, é infinitamente mas cruel que la de las corridas de toros, en la que al cabo hay riesgo y se ofrece ocasion de mostrar serenidad y arrojo.

La próxima Exposicion de pinturas promete ser animadísima, y fecunda en resultados, si se atiende al nombre de muchos de los artistas que han de tomar parte en ella, y entre quienes figuran los señores Gisbert, Castellano, Casado, Rosales, Palmaroli, Mercadé, Hernandez (don German), Contreras, Valdivieso, Puebla, Araujo, Aznar, Perez Rubio, Fierros, Roca, Ricon, Carreño, Ferrant, Torres, Vera, Ruiz Perez, Rico, Ferrandiz y Zamacois.

Es consolador el espectáculo que están dando las poblaciones castellanas por donde pasa Zorrilla. Personas de todas las clases de la sociedad y las autoridades mismas han visitado en Búrgos y Valladolid, por sí ó por medio de comisiones, al gran poeta, dando así un ejemplo que deseáramos ver imitado. ¡Felicitamos por ello al autor de los *Cantos del Trovador* y á Castilla la Vieja, que tan bien comprende los deberes de todo pueblo culto para con los hijos que lo enaltecen y lo honran.

Habiendo terminado el señor Rossi las funciones de abono en el teatro de la Zarzuela, uno de estos dias saldrá de Madrid para dar algunas en Barcelona, Granada y tal vez otras capitales, pues segun tenemos entendido ya se le han hecho proposiciones para varios puntos.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LOS VENTISQUEROS DE SUIZA.

Desde lo alto de las crestas del monte Jura, que dominan la cuenca del lago Lemán, se abraza de un solo golpe de vista toda la cadena de los Alpes desde el Valais hasta el Delfinado. Únicamente la masa colosal del Monte Blanco, sentada sobre su ancha base, se eleva magestuosamente por encima de esta cadena formada por picos desiguales. Las cimas mas altas se diferencian de los picos menos elevados, por la blancura resplandeciente de las nieves que las cubren. En estío, el límite inferior de estas nieves perpétuas forma una línea recta horizontal, que contrasta con el verde sombrío de los bosques que se extienden al pie de las montañas. Esta línea son las nieves eternas. En la parte superior, no reina mas que el invierno; en la parte inferior, las estaciones siguen su curso regular; arriba, apenas existe la vida mas que representada por algunas plantas polares y algunos insectos efímeros; mas abajo, se manifiesta con formas mas variadas desde las regiones mas altas donde se aventuran el pino y las gamuzas, hasta las llanuras habitadas por los hombres donde crecen las mieses y donde la viña madura sus frutos.

En Suiza, el límite inferior de las nieves perpétuas está á 2,700 metros sobre el nivel del mar; pero aproximándose á los Alpes, penetrando en los valles estrechos que cortan las masas principales, tales como las del Monte Blanco, el Monte Rosa, el San Gothard y el Jungfrau, se advierte que este límite no es una línea recta como parece cuando se le considera de lejos. Los campos de nieves eternas extienden, por decirlo así, ramas que bajan á los valles bajo la forma de masas de hielo semejantes á torrentes congelados. Estas masas son ventisqueros. Su pie se halla con fre-

cuencia á mas de 1,500 metros mas abajo del límite de las nieves perpétuas, y á veces está cerca de poblaciones grandes, tales como Chamounix, Courmayeur y Grindelwald, cuya altura media es de 1,120 metros sobre el nivel del mar; sin embargo, hay un gran número de ventisqueros que no descienden tanto, y se detienen en estas pendientes elevadas donde no se encuentra mas que cabañas esparcidas, habitadas sólo algunos meses del año.

¿Qué relaciones existen entre dichos ventisqueros y los campos de nieve á que están unidos? La ciencia ha resuelto ya esta cuestion. En invierno, primavera y otoño caen sobre las cimas de los Alpes masas considerables de nieve. Estas nieves impulsadas por los vientos, arrastradas por los torbellinos, se acumulan principalmente en las grandes depresiones que se hallan cerca de las altas cimas. A estas depresiones se las conoce con el nombre de *circos*, porque en general terminan por un recinto semicircular coronado de cimas elevadas. Tales son en las cercanías de Chamounix, el circo que concluye en el cuello del Gigante, la gran llanura que sólo se halla á 800 metros mas abajo que la cima del Monte Blanco; cerca del Grindelwald, el circo que conduce á Strahlek; en el Grimsel los de Lauteraar y Finsteraar. Las nieves que se acumulan en los circos no permanecen inmóviles; están animadas de un movimiento de progresion que las arrastra hácia el valle. Semejantes á los lagos que alimentan un río y cuyas aguas comienzan á correr con lentitud desde que se hace sentir la influencia de la pendiente, estos campos de nieve pueden deslizarse sobre los terrenos cuya pendiente es muy suave. A medida que esta nieve baja á las regiones templadas, experimenta, sobre todo en la buena estacion, modificaciones importantes que cambian completamente su naturaleza y su aspecto; se transforma en hielo. Veamos, pues, cómo se verifica esta transformacion. Por el calor de los rayos del sol, la superficie de la nieve comienza á derretirse; el agua que resulta de esta fusion se infiltra en las capas inferiores, que se cambian, bajo la influencia de las heladas nocturnas, en una masa granulada compuesta de pequeños pedazos de hielo todavía separados, pero que se adhieren mas unos á otros que los copos de que provienen. Los físicos suizos han dado el nombre de *nevé* á este estado de la nieve. Durante el estío, este *nevé* recibe nuevas cantidades de agua que provienen siempre del deshielo superficial ó del de las nieves que le rodean, cuyas aguas vienen á reunirse en la depresion que forma la cuna, por decirlo así, de un ventisquero. En estas regiones, en las que el termómetro, aun en el rigor del verano, desciende todas las noches mas abajo de cero, el *nevé* se congela repetidas veces. A consecuencia de estas fusiones y de estas congelaciones sucesivas, presenta el aspecto de un hielo blanco, compacto, pero lleno de una ininidad de pequeños globos de aire esféricos ó esferoidales; este es el hielo *globuloso* de los autores que han escrito acerca de esto. Como la infiltracion y la congelacion de la masa se hace mas perfecta á medida que el ventisquero desciende hácia las regiones habitadas, el agua termina por reemplazar todos los globos de aire; entonces la transformacion es completa, el hielo parece homogéneo y presenta esas hermosas tintas azuladas que causan la admiracion de los viajeros. Tal es en pocas palabras la historia de la formacion de un ventisquero; en realidad, se compone, como se ve, de todas las capas de nieve acumuladas durante una larga serie de años, y que poco á poco se han convertido en hielo mas ó menos compacto.

Si los calores del estío no limitasen el crecimiento de los ventisqueros, éstos se aumentarían indefinidamente en longitud y en importancia; pero cada estío ve desaparecer una parte de un grueso considerable de la superficie de los ventisqueros; este es el fenómeno que Agassiz ha designado bajo el nombre de *ablacion*. Al mismo tiempo, la estrechidad inferior se derrite rápidamente y el ventisquero disminuiría cada año, si una progresion incesante no viniera á contrabalancear este efecto. De este modo se establece una especie de equilibrio entre el deshielo del estío por una parte y la progresion anual por otro. Si la estacion es cálida y seca, el deshielo es mayor y el ventisquero disminuye; si el verano es frio y lluvioso, la progresion compensa en abundancia los efectos del deshielo y el ventisquero avanza.

En la actualidad, se comprende cuáles son las influencias que señalan á los ventisqueros un límite medio alrededor del cual pueden oscilar, pero que nunca le atraviesan. Mas difícil es darse cuenta de por qué ciertos ventisqueros descienden á los valles habitados, mientras que otros quedan suspendidos de los flancos de las montañas mas elevadas. Estas diferencias consisten en la estension y la altura de los circos que sirven para alimentar estos ventisqueros. Mientras mas vastos y elevados sean estos circos, mientras mas considerable sea la cantidad de nieve que se acumule en ellos, mas descenderán tambien los emisarios de los campos de nieve á los valles inferiores, y volverán á ganar, por decirlo así, el terreno que el deshielo los habia hecho perder cada año. Por esta causa el ventisquero llamado de Bossons, cuyo nacimiento está en la gran llanura del Monte Blanco, vasto circo situado á

cerca de 4,000 metros sobre el nivel del mar, desciende á 1,040 metros y avanza en medio de las habitaciones, de los verjeles y de los campos cultivados. Los ventisqueros de Aletsch, de Grindelwald, de Zermatt y otros, están en el mismo caso. Todos los años el viajero admirado puede ver doradas mieses al lado del ventisquero de la Brenva, que desciende del frente meridional del Monte Blanco. Según Mr. Desor, la influencia de la estension y de la elevacion de los circos sirve de balanza á la de la esposicion y explica el hecho sorprendente de que los ventisqueros mas largos y mas considerables de los Alpes Berneses se hallan en la parte meridional de la cadena.

Hemos visto que estos ventisqueros estaban animados de un movimiento de progresion que los arrastra hácia la llanura. ¿Cuáles son las leyes de dicho movimiento? La investigacion de estas leyes ha preocupado siempre á todos los físicos que se han entregado á este género de trabajos, sin que hayan podido deducir hasta aquí la causa de semejante progreso por el conjunto de los fenómenos singulares que le caracterizan. Mr. Forbes los ha estudiado en el mar de hielo de Chamounix; pero en los ventisqueros del Aar es en donde se han continuado las observaciones con mas cuidado y perseverancia. Desde 1842, MM. Agassiz y Desor, ayudados por Wild, Otz y Dollfus-Auset, se han dedicado sin cesar á esto; han comprobado que en su parte media este ventisquero avanza 71 metros por año. Hácia la estrechidad inferior la velocidad de la progresion disminuye hasta el punto de no ser mas que de 39 metros; pero aumenta, por el contrario, hácia la parte superior, donde el ventisquero recorre anualmente un espacio de 35 metros.

La inclinacion de la pendiente por la cual desciende el ventisquero, no parece tener influencia sobre la rapidez de su marcha, pero está singularmente modificada por las paredes entre las cuales se mueve. El roce del hielo contra las paredes retrasa de un modo considerable la progresion de las partes laterales del ventisquero. Hay mas aun; si un promontorio avanza hácia el medio del valle, el ventisquero, detenido por uno de sus lados, dá la vuelta á este obstáculo con mucha lentitud, ó mas bien, por este lado queda detrás, mientras que la parte media y el borde opuesto continúan avanzando con su velocidad relativa.

Hay tambien una clase de fenómenos que representan un gran papel en la historia de los ventisqueros actuales y de los que cubrian en otro tiempo la Suiza; estos fenómenos son los fragmentos de roca que el ventisquero lleva consigo. Los Alpes, como demuestra su aspecto, son unas ruinas inmensas. Todo conspira á su destruccion, todos los elementos parecen conjurados para hacerles bajar sus cimas orgullosas. Las masas de nieve que pesan sobre ellas durante el invierno, la lluvia que se introduce entre sus capas durante el estío, la accion súbita de las aguas que caen á torrentes, la accion mas lenta, pero mas poderosa todavía, de las afinidades químicas, degradan, desagregan y descomponen las rocas mas duras. Sus restos caen desde las cimas en los circos ocupados por los ventisqueros, bajo la forma de hundimientos considerables acompañados de un ruido terrible y de grandes nubes de polvo. Aun en medio del verano se ha visto á veces estas avalanchas de piedra precipitarse desde lo alto de las cimas del Schreckhorn y formar, sobre la blancura resplandeciente y pura de la nieve, una larga línea negra compuesta de bloques enormes y de un número inmenso de fragmentos mas pequeños. En la primavera, el deshielo rápido de las nieves del invierno engendra frecuentemente torrentes accidentales de una violencia estremada. Si el deshielo es lento, el agua se insinúa en las grietas menores de las rocas, se congela allí y hace abrirse las masas mas refractarias. Los bloques desprendidos de las montañas son de dimensiones gigantescas; los hay que tienen una longitud de 20 metros, pero los mas comunes vienen á tener unos 10 metros en todos sentidos.

Si el ventisquero estuviera inmóvil, estos restos se amontonarían allí sin orden alguno, pero la progresion lleva á la distribucion de los referidos materiales, cierto arreglo y regularidad muy notables. Los bloques se disponen sobre el ventisquero en largas fajas paralelas á sus orillas, ó se acumulan en la estrechidad bajo la forma de grandes diques trasversales. A unas y á otras se les ha dado el nombre de *moranas*.

Las moranas se forman del modo siguiente: los fragmentos que se desprenden de las montañas próximas, caen sobre las orillas del ventisquero, participan de su movimiento y marchan con él; pero cada dia, por decirlo así, se desprenden otros nuevos fragmentos que se colocan á continuacion de los primeros, y todos reunidos forman esos largos convoyes de materiales que rodean las dos orillas del ventisquero; estas son las moranas laterales. Casi todos los viajeros que han recorrido los grandes ventisqueros de Suiza, conocen estas moranas laterales y se acuerdan de los trabajos que han pasado para atravesar estas acumulaciones de bloques gigantescos. Se diría que era una muralla levantada por gigantes para defender el acceso de estos campos de nieves eternas donde la naturaleza ha ocultado el secreto de las últimas revolucio-

nes de nuestro globo. Despues de haber atravesado la morana lateral, el viajero descubre casi siempre una faja mas considerable aun, dispuesta longitudinalmente, hácia en medio del ventisquero y á la que se da el nombre de morana media. Esta morana es el resultado de la union de dos ventisqueros de una importancia casi igual. En la estremidad que los separa, la morana lateral izquierda del uno, se une á la morana lateral derecha del otro. Estas dos moranas laterales se confunden bien pronto en una sola y forman la morana media del nuevo ventisquero, compuesto de los dos afluentes reunidos. La morana media participa del movimiento de la parte media del ventisquero; despues de un trayecto mas ó menos largo, cada bloque llega á su vez á la parte escarpada del término, rueda á lo largo de su pendiente y se detiene al pie de esta muralla de hielo. En el ventisquero de Aar, cuya longitud es de 8 kilómetros, un bloque emplea 133 años en recorrer el espacio comprendido entre el promontorio del *Abschwung* que separa los dos afluentes principales y la estremidad inferior. La acumulacion de estos bloques forma un dique concéntrico en esta estremidad; esta es la morana terminal ó frontal que difiere de todas las demás de que hemos hablado en que no reposa en el ventisquero, sino delante de él en el fondo del valle. Existe además otra clase de moranas, que son las que se forman por una capa de arena y de guijarros interpuesta entre la superficie interior del ventisquero y la roca que yace debajo. Mr. Martins, de quien tomamos estas noticias, la designa con mucha propiedad con el nombre de morana profunda.

(Se concluirá.)

A.

LA CRIMINALIDAD EN ESPAÑA.

(CONTINUACION.)

Si dificultades presenta, en general, la comparacion entre documentos estadísticos pertenecientes á distintos paises por lo mucho que altera el valor de las cifras la diversidad de sus circunstancias, nunca tal vez como cuando se pretende determinar por este medio su respectiva criminalidad. No sólo son diferentes en cada pais los hechos calificados de delitos por la ley, sino que varian tambien y considerablemente los medios empleados para su averiguacion y castigo. Pero aceptado con las convenientes reservas, creemos que puede darnos una idea bastante aproximada de la criminalidad respectiva de las principales naciones europeas, el cuadro que figura á continuacion:

Paises.	Delitos (1).	Habitantes por delito.
Austria.	26,213	1,440
Inglaterra.	53,430	543
España.	36,473	430
Holanda.	11,707	305
Francia.	163,381	229
Bélgica.	23,661	202
Prusia.	123,055	145

De suerte que sólo Austria é Inglaterra, entre los paises comprendidos en el precedente cuadro, presentan proporciones mas ventajosas que España. Los restantes, todos figuran con mayor número proporcional de delitos.

Clasificados los 36,473 delitos cometidos en España por término medio anual durante el periodo 1859-62, segun su género ó naturaleza, resulta ser los mas frecuentes los atentados contra la propiedad, que representan el 57 por 100 de los cometidos. Los delitos contra las personas figuran en segundo lugar y forman el 27 por 100.

Hé aquí las cifras espresivas de ciertos delitos que, por su gravedad ó excesiva frecuencia, parecen exigir mencion especial:

Delitos.	Promedio anual.
Hurto.	12,913
Lesiones.	8,347
Robo.	3,810
Incendio y otros estragos.	1,587
Alzamiento, quiebra, estafa y otros engaños.	1,575
Homicidio.	1,259
Violacion y otros abusos deshonestos.	386
Infanticidio.	117
Estupro y correccion de menores.	110
Adulterio.	42
Aborto.	23

(1) Comprendidos en España bajo la denominacion de delitos los atentados que en las legislaciones extranjeras se dividen en delitos y crímenes, hemos tenido necesidad de aplicar á estos la nomenclatura adoptada en nuestro pais para hacer posible la comparacion, confundiendo en su consecuencia en una sola cifra, que es la que aparece en el cuadro. Los documentos extranjeros consultados son los siguientes: Francia, *Comptes rendus de la justice criminelle*;—Bélgica, *Documents statistiques publiés par le Ministère de l'Intérieur*;—Inglaterra, *Judicial statistics*;—Holanda, *Statistical tables relating to foreign*

Relacionado el número de delitos cometidos en cada una de nuestras provincias con su respectiva poblacion, resultan las proporciones siguientes:

Habitantes por 1 delito.	Habitantes por 1 delito.
Guipúzcoa.	505
Lugo.	1,188
Pontevedra.	1,087
Oviedo.	1,014
Baleares.	996
Vizcaya.	981
Coruña.	750
Leon.	716
Orense.	706
Canarias.	668
Gerona.	647
Alava.	628
Lérida.	593
Almería.	559
Santander.	556
Palencia.	553
Segovia.	504
Huesca.	503
Soria.	486
Tarragona.	486
Murcia.	483
Zamora.	480
Barcelona.	474
Cádiz.	434
Búrgos.	431
Jaen.	422
Alicante.	408
Córdoba.	403
Guadalajara.	397
Castellon.	396
Valencia.	392
Huelva.	388
Toledo.	375
Málaga.	364
Salamanca.	360
Avila.	358
Teruel.	351
Badajoz.	346
Navarra.	343
Albacete.	339
Granada.	336
Ciudad-Real.	334
Sevilla.	318
Valladolid.	312
Cáceres.	287
Logroño.	272
Cuenca.	240
Zaragoza.	219
Madrid.	187

Tal es el grado de moralidad, por orden de mayor á menor, que presentan las provincias de España, detalle interesante en que no es posible fijar la atencion, sin descubrir la influencia que sobre la moralidad de cada país ejercen sus condiciones geográficas.

En efecto, si trazamos sobre el mapa de España una línea de Este á Oeste por los límites Sur de las provincias de Castellon, Teruel, Guadalajara, Madrid, Avila y Salamanca, con el fin de dividir la parte continental de nuestra nacion en dos partes próximamente iguales, resulta que de las 30 provincias que comprende la parte Norte, 20 figuran entre las de mayor moralidad, y seis de las diez restantes, es decir, de las diez que aparecen entre las de mayor número de delitos, son las que hemos considerado como limite de aquella región, por consiguiente las situadas mas al Mediodía. De las 17 provincias que comprende la mitad Sur, sólo se encuentran tres entre las de mayor moralidad; las 14 restantes figuran entre las localidades de cifras mas desventajosas. Las seis provincias continentales que ocupan los primeros lugares de la escala, todas se hallan situadas en la costa Norte y Noroeste de la Península, pues son Guipúzcoa, Lugo, Pontevedra, Oviedo, Vizcaya y Coruña; de modo, que es preciso reconocer esta región como la de mayor moralidad en la Península, con tanto mas motivo, cuanto que, siguiendo la escala, no tarda en encontrarse la provincia de Santander, que completa las mencionadas costas.

Asimismo se observa, que de las 21 provincias marítimas que comprende el reino, 15 se encuentran entre las 25 de mayor moralidad, y sólo 6, que son las de Huelva, Málaga, Granada, Alicante, Valencia y Castellon, figuran entre las 24 restantes. De las 15 provincias que aparecen en los primeros lugares de la escala, sólo Alava, Leon y Lérida, dejan de ser marítimas. De las 15 que ocupan los últimos puestos, únicamente la de Granada cuenta entre sus límites el mar, y sabido es que esta provincia, merced á la corta estension de sus costas comparada con lo mucho que penetra en el interior del país, tiene un carácter marcadamente continental. Quizá se crea necesario disponer de nuevos datos para deducir conclusiones á favor de las costas en materia de moralidad; mas por el pronto, están conformes con la observacion de que los paises marítimos son generalmente los mas cultos.

Tambien parece ser preciso atribuir á la densidad de la poblacion marcada influencia sobre la moralidad de los paises, en vista de los datos recogidos hasta el dia por nuestra estadística oficial, pues de las 25 provincias de mayor poblacion específica, 17 figuran tambien entre las de mayor moralidad; y de las 15 provincias que aparecen con menor número proporcional de delitos, sólo las de Leon y Lérida figuran entre las 24 de poblacion menos densa. Por otra parte, de las 15 provincias que presentan mayor número proporcional de delitos, sólo cuatro, las de Granada, Logroño, Sevilla y Madrid figuran entre las de mayor poblacion específica, y para estas tres primeras ya ocupan los números 20, 21 y 22 respectivamente en la escala que forman las provincias españolas clasificadas bajo el punto de vista de la densidad de poblacion. La de Madrid figura entre éstas con el número 7, pero debe tenerse en cuenta, para dar á esta circunstancia el valor que en realidad merezca, que tan ventajoso lugar lo debe exclusivamente á la gran aglomeracion

countries;—Prusia, *Zeitschrift des Königl. preuss. statist. Bureau*;—Austria, la memoria publicada con el título de *Criminals tatís ik deutscher Länder*, en el *Jahrbuch für Volkswirtschaft und Statistik*, de O. Hübner, 1861.

de habitantes que constituye la capital de la monarquía, y los grandes centros de poblacion son, por regla general, poco favorables á la moralidad de los paises. Y hé aquí por qué la influencia de la densidad de la poblacion sobre la criminalidad ha sido juzgada de tan contrario modo, por los que han hecho aplicacion del método estadístico á tan interesante estudio. Han solido confundir la gran densidad de poblacion con las grandes aglomeraciones de habitantes, y los resultados obtenidos han sido todo lo contradictorios que debia esperarse de la introduccion en el cálculo de elementos tan distintos, de influencias tan opuestas. Se dice que una poblacion es muy densa, cuando la relacion entre la superficie del territorio y la cifra de sus habitantes resulta muy elevada; su aglomeracion depende de la existencia de grandes centros, de ciudades muy populosas, y si lo primero favorece en alto grado la moralidad de los paises, suele producir lo segundo efectos diametralmente opuestos. Asi se ha observado en cuantos paises ha tratado de estudiarse la influencia de ambos elementos, y asi resulta tambien del exámen de nuestra estadística criminal.

¿Qué juzgados, en efecto, figuran entre los de mayor número proporcional de delitos? Los diez distritos en que se halla dividido Madrid, nuestro mayor centro de poblacion; tres de los cuatro que comprende la ciudad de Sevilla, cuyos habitantes ascienden á 118,298; los tres distritos de Málaga (94,732 habitantes); los dos de Zaragoza (67,428); dos de los tres que comprende Granada (67,326); uno de los dos que existen en Jerez (52,158); los dos de Valladolid (43,361) y uno de los dos en que se divide Córdoba. Además de estas poblaciones de tan considerable número de habitantes, figuran en la estadística criminal de 1862, 35 juzgados donde se registraron de 4 delitos en adelante por cada 1,000 almas, y de estos 35 juzgados sólo cinco tienen mas de 31 habitantes por kilómetro cuadrado, que es la densidad media de la poblacion española; los 30 restantes, todos tienen una poblacion específica muy desventajosa, entre ellos los juzgados de Cebreros, Hoyos y Priego con 20 habitantes por kilómetro cuadrado, Navalcarnero que tiene 18, Coria con 17, Olivenza, Pina y Sos con 15, Belchite y Cuenca con 13, Ayora y Priego con 12, Alcaraz, Pósdas y Sariñena con 11, Navalmoral con 10, Cañete y Fuente Ovejuna con 8, Belmonte con 6 y Piedrabuena con 4, que es la última cifra registrada en España en materia de densidad de poblacion.

¿Y cuáles son los juzgados de menor número proporcional de delitos? Cincuenta y cuatro son los juzgados cuyos delitos no llegan á uno, sino á fracciones de la unidad, por cada mil habitantes, y entre todos ellos sólo hay uno que corresponde á una gran poblacion, el distrito de la Lonja, perteneciente á la ciudad de Palma, y nueve cuyos habitantes no llegan á los 31 por kilómetro cuadrado, que es, segun hemos visto, la densidad media de la poblacion española; los 44 restantes, todos superan esta cifra, y 13 de ellos cuentan de 80 á 135 habitantes por kilómetro cuadrado.

Por lo demás, los precedentes resultados se hallan en un todo conformes con lo que dicta el simple raciocinio. Los grandes centros de poblacion ofrecen al criminal el estímulo de una impunidad mas ó menos probable, y suelen, además, servir de refugio á multitud de personas de mala conducta que tratan de eludir por este medio la vigilancia de las autoridades; al lado de una gran miseria, cuyos horrores aun no son bastante conocidos, existe en las grandes ciudades, incitadora y deslumbrante, una gran opulencia, y el deseo de mayores goces llega á ser causa de mayor número de delitos todavía que los producidos por la necesidad, tan difícil de ser vencida por el que sufre sus rigores; las tentaciones son tan repetidas como frecuentes, el mal ejemplo ejerce con frecuencia su funesto influjo, y lo que no alcanzan tan perniciosos elementos, lógralo el vicio, que casi siempre conduce al deshonor y al crimen. Si las comarcas poco pobladas rivalizan en número de delitos con los grandes centros de poblacion, es porque el aislamiento en que viven sus habitantes los embutece, éstos pueden tambien alimentar la tentadora esperanza de la impunidad, y la pobreza que, por regla general, caracteriza á semejantes localidades, da lugar á repetidos atentados que no alcanza á prevenir su atraso intelectual. Por fin, las comarcas muy pobladas son, por regla general, las que figuran con menor número de delitos, porque la comunicacion entre sus moradores es frecuente y el trato dulcifica las costumbres, al mismo tiempo que crea simpatías; la abundancia de recursos que, generalmente, ofrecen las localidades de poblacion muy densa, hace muy difíciles los delitos que en otras partes ocasiona la miseria, y permite, además, perfeccionar la educacion, que es la mayor garantía de que disponen la sociedad y las familias contra los impulsos criminales del individuo; esas comarcas, en una palabra, suelen alcanzar gran cultura, y la mayor moralidad es uno de tantos beneficios como los pueblos deben á la civilizacion.

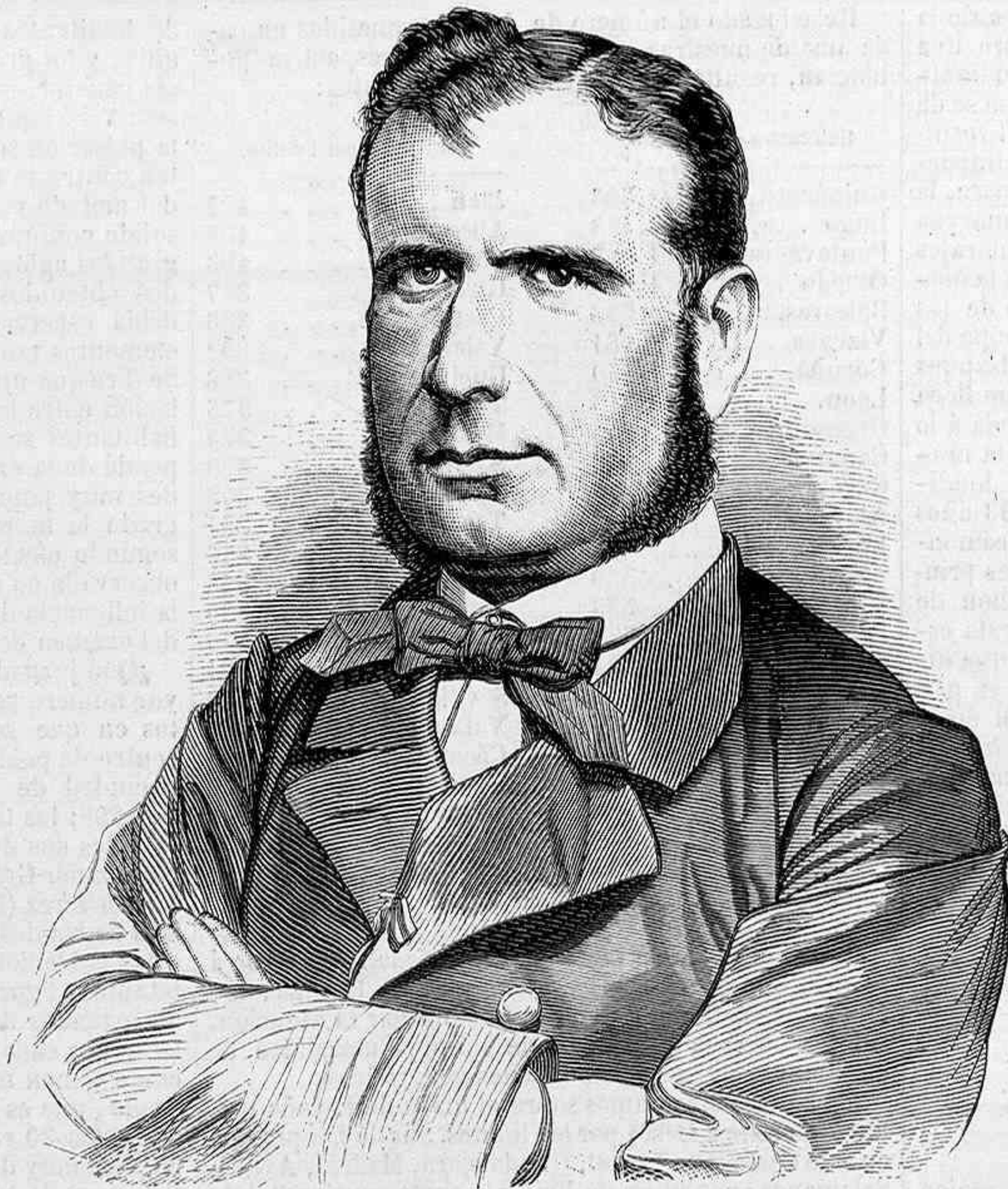
J. JIMENO AGIUS.

DEFENSA DE LAS COSTAS

POR MEDIO DE LA ÓPTICA Y DE LA ELECTRICIDAD.

En una hermosa noche del mes de mayo último, llamaban la atención del público de Viena los numerosos carruajes que se dirigían hacia la estación del ferrocarril del Mediodía. Todos ellos iban cargados con unos cuerpos de hierro colado, de tres pies de alto y de un tamaño correspondiente. Su figura podía compararse con corta diferencia á la de media naranja, pero la estremidad inferior se hallaba cortada formando picos. En medio de la parte exterior tenían un grueso anillo de metal que debía servir de mango para levantar y manejar tan pesado objeto. Los que al pasar veían aquellos cuerpos tan raros, creían generalmente que eran proyectiles de guerra, porque ya entonces estaba á punto de estallar la que ha habido entre la Prusia y el Austria, y que tan funesta ha sido para esta última.

Estos objetos de hierro eran torpedos que se habían hecho para la defensa de las costas, y son un invento tan notable como terrible en sus efectos por la combinación de fuerzas ópticas y eléctricas. Examinémoslos ahora hasta el punto en donde se echan al fondo del mar para que sirvan de arma ofensiva al enemigo. El grabado núm. 2 representa un puerto visto del lado del mar; delante del mismo, un gran vapor de guerra ha echado anclas; á su lado hay dos cábrías movidas por vapor, como las que hay ahora en todos los puertos de mar para cargar los buques mercantes. El vapor tiene un número suficiente de estos torpedos á bordo, para quitar á la plaza todo temor de

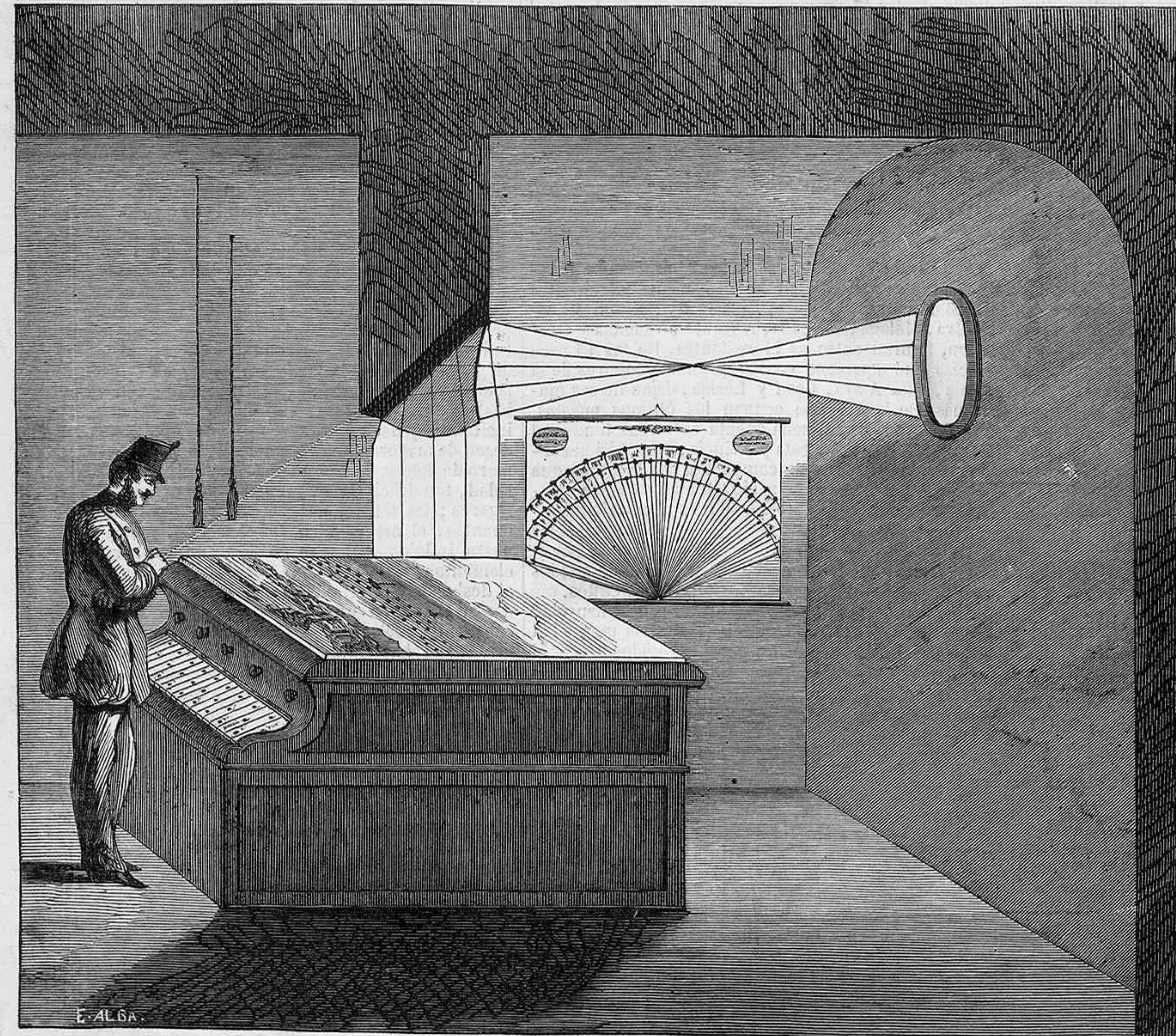


DON VICTORIANO S. NCHZ BARCAIZTEGUI, CAPITAN DE LA FRAGATA «ALMANSA.»

los pueblos á quienes corresponden se ignora absolutamente qué tienen estos torpedos. Creemos, sin embargo, poder asegurar á nuestros lectores, que la sustancia principal de su fuerza de esplosion está formada por la nitroglycerina, descubierta no hace mucho tiempo. Para distribuir con igualdad los torpedos delante de la entrada del puerto, se han tirado tres líneas paralelas, como se ve en nuestro grabado núm. 2. Los torpedos se echan al mar á igual distancia uno de otro y á lo largo de la línea proyectada, por medio de dos cábrías movidas por el vapor. El largo rodillo que hay sobre el aparato colocado entre las dos cábrías, tiene el hilo telegráfico por el que cada torpedo está ligado inmediatamente con la estación de observación. A medida que avanza la operación de echar al mar los torpedos, se llevan los hilos á lo largo del fondo del mar (por puntos en que no pueden estar en peligro por las anclas de los buques) á la estación óptico-eléctrica. La ejecución de este trabajo exige una precisión matemática, como se comprende fácilmente, y por lo tanto, no puede hacerse mas que en tiempo claro y sereno. La red telegráfica subterránea, queda, pues, terminada de este modo; veamos, pues, la segunda parte de la defensa de las costas contra el enemigo.

En el grabado núm. 2, que representa un puerto de mar, vemos entre el primero y segundo mástil del buque de guerra, por encima de la ciudad, una especie de fortaleza, cuya torre tiene una cruz latina. Esta fortaleza, por su posición natural, debe dominar con la vista el puerto y sus

alrededores. Supongamos ahora que en la ventana de la torre que da hacia el puerto se halla colocada la estación de que hablamos.



APARATO PARA HACER ESTALLAR LOS TORPEDOS.

El interior de la habitación está completamente negro: en vez de ventana se halla colocado en la pared un gran cristal de aumento, por el que penetra la luz y va á dar á un gran prisma de cristal, colocado bajo un ángulo de 45 grados. De este modo vemos aquí aplicada la cámara oscura en grande escala, como puede notarse en nuestro grabado número 1. A una distancia conveniente, mas abajo del prisma de cristal, hay un espejo gigantesco que está un poco mate; en él se reflejan, según las conocidas leyes de la óptica, la ciudad que está debajo, el puerto, la comarca próxima y el horizonte del mar. Una imagen óptica tan grande, en la que aparece con toda la brillantez de los colores la animación de la vida, tiene un encanto indecible para el que la contempla. En este espejo se hallan marcados matemáticamente los puntos en que se han echado los torpedos en el mar; cada buque que, en realidad en el mar, ó en imagen aquí, pasa sobre uno de estos puntos, se coloca encima de un volcan. Este espejo, al que en las horas del peligro está mirando constantemente un empleado militar del telégrafo, se halla colocado sobre una base sólida que viene á tener la altura de una mesa de escribir. En la parte de delante de la misma base, y solo algunas pul-

gadas mas abajo del espejo, hay una especie de teclado, en el que cada tecla está en relacion con uno de los números que se ven en el espejo y que corresponden á un torpedo. El interior de la base oculta una gran batería eléctrica, en la que los alambres que conducen á los torpedos están ordenados y aislados unos de otros. En el momento en que un buque enemigo atraviesa una de las líneas de defensa en que se hallan los torpedos, la figura del buque cubre uno de los puntos numerados en el espejo, ó por lo menos se halla muy cerca de alguno. En este caso, basta una pequeña presión del dedo del empleado sobre la tecla correspondiente, para hacer salir la chispa eléctrica que prende fuego á aquel proyectil infernal, y que lleva la muerte

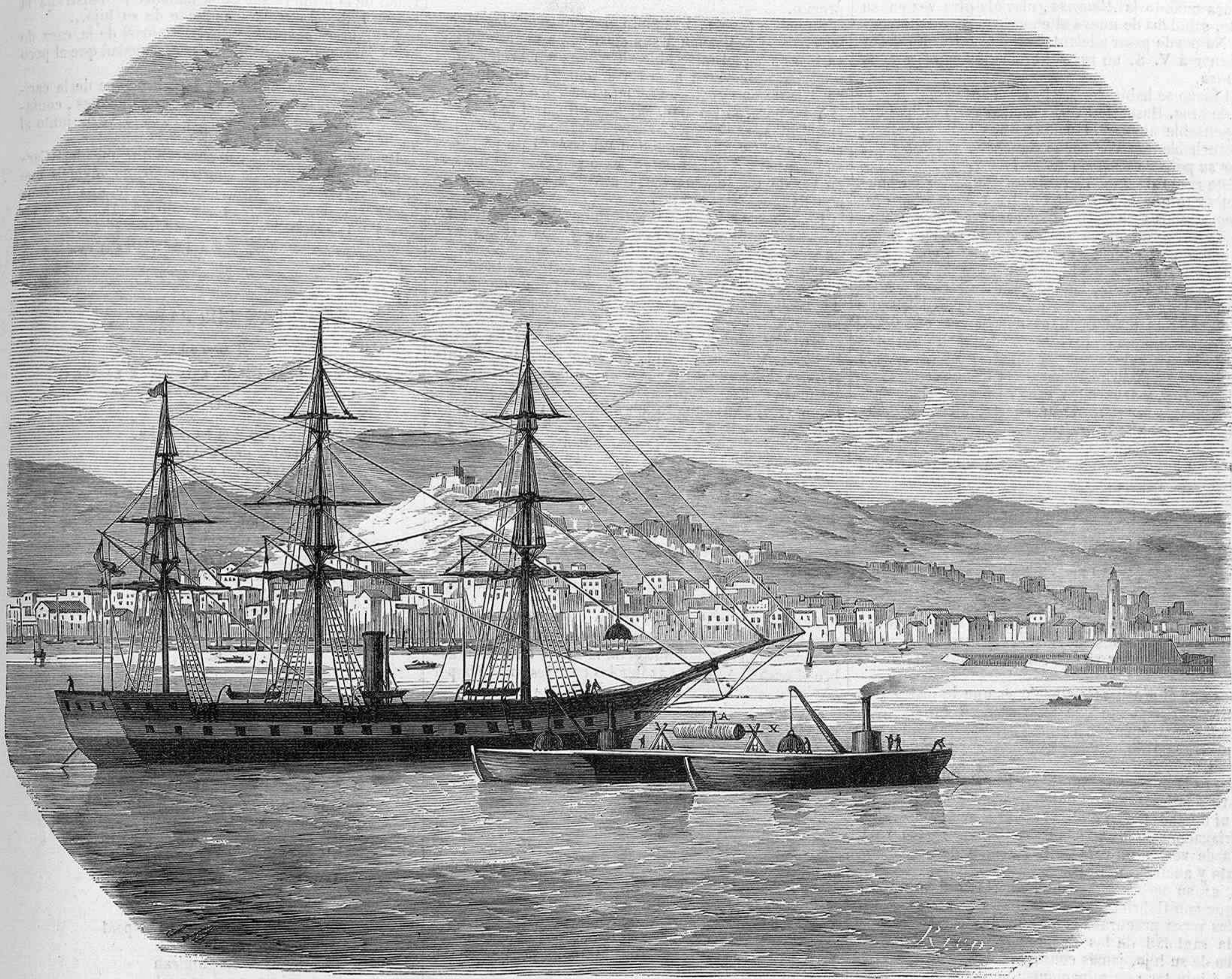
y la destruccion á los que se hallan á bordo del buque. Los ensayos que en Austria se han hecho acerca de este invento, han dado los resultados mas satisfactorios, pero todavía no se sabe públicamente el nombre del autor de esta combinacion.

DON VICTORIANO SANCHEZ BARCAIZTEGUI.

Grande espacio necesitaríamos para esponer detalladamente los méritos y servicios de este bravo marino, uno de los que mas se distinguieron en el ataque de las fortificaciones y plaza del Callao, donde se cubrió de

inmarcesible gloria nuestra Escuadra del Pacífico. Pero atendida la índole y dimensiones de *El Museo*, habremos de reducirnos á dar una breve noticia biográfica, que recuerde siquiera á todo español el nombre de aquel á quien tanto debe la patria.

Nació en la ciudad del Ferrol, provincia de la Coruña, á 23 de abril de 1826, siendo sus padres don Fermín Sanchez, oficial de marina, y doña Luisa Barcaiztegui. De edad de 13 años sentó plaza de guardia marina, embarcándose sucesivamente en la goleta del resguardo marítimo *Minerva*, fragata *Cortés*, bergantín *Soberano*, goleta *Minerva*, otra vez, y bergantín *Manzanares*, en cuyos buques navegó hasta que en 25 de julio de 1843, pasó al vapor *Isabel II*, donde fue habi-



APLICACION DEL NUEVO TORPEDO EN UN PUERTO DE MAR.

litado de oficial por el comandante general de las fuerzas navales del Mediterráneo. En setiembre del mismo año, ascendió á guardia marina de primera clase, y entre diferentes comisiones que desempeñó cuando el sitio de Alicante 1844, se prestó voluntariamente á embarcarse con ocho hombres en un bote del citado vapor, para apoderarse del falucho guarda-costas *Amalia*, lo cual consiguió, á pesar del nutrido fuego de las baterías y fusilería, habiendo recibido un balazo que le dislocó el brazo derecho.

Ascendido á alférez de navío, navegó en el pailebot *Cartagena*, y despues en el guarda-costas *Terrible*, con el cual efectuó diferentes cruceros, obteniendo la cruz de Marina por el apresamiento del falucho *Veloz* y rendición de las islas Medas. En 1847, navegó en la fragata *Cortés*, y á poco fue nombrado ayudante de la mayoría general de la division de operaciones del Mediterráneo.

En 1850, ascendió á teniente de navío, y fue nombrado oficial de órdenes de la division naval de maniobras para la instruccion de los oficiales y guardias marinas, embarcándose en la fragata *Mazarredo*, y obteniendo la cruz de San Fernando de primera clase, por sus servicios en la division de Italia; habiendo ejecutado diferentes cruceros y viajes por las costas del Mediterráneo, ascendió á comandante del vapor *Don Juan de*

Austria; en la isla de Cuba tambien desempeñó comisiones del servicio, y á su regreso á la Península (en 1855), se le concedió la cruz de Isabel la Católica; volvió nuevamente á la Habana, y despues de varias navegaciones por las Antillas y desempeño interino de la comandancia de Marina y capitania de aquel puerto, ascendió al empleo de capitan de fragata y fue nombrado comandante de la corbeta *Mazarredo*; en la *Ferrolana* verificó los exámenes de los aprendices navales, y continuó mandándola hasta que fue pasaporte para el apostadero de la Habana y encargado de la capitania del puerto de Cárdenas. En 1861 se le concedió la cruz sencilla de San Hermenegildo, y en 1862 se le nombró comendador de Carlos III, en recompensa de los servicios que prestaba en la espresada corbeta, escuela, segun hemos dicho, de aprendices navales; por último, en 1864 regresó á España, y en 1865 fue nombrado comandante de la estacion naval del Rio de la Plata, embarcándose inmediatamente para Montevideo, y tomando posesion de aquel destino en noviembre del propio año.

Además de las espresadas condecoraciones, fue autorizado para usar la cruz y medalla de Pio IX.

Conocidos son de nuestros lectores los sucesos del Callao; nos limitaremos, por tanto, á trascribir del par-

te oficial de la *Gaceta* algo de lo referente á Barcaiztegui, capitan á la sazón de la fragata *Almansa*.

«La *Almansa* (dice) que hostilizando á la poblacion se hallaba á la parte Este de la *Numancia*, ocupaba exactamente su puesto y soportaba impasible el fuego de Santa Rosa, y algunos otros cañones al Norte de la misma Santa Rosa, así como el de uno de muy grueso calibre Blakely, que disparaba desde la parte del arsenal, si bien este último no tardó en callar. Tambien soportaba el de las dos ó tres piezas de calibre de 80 á 100 de los dos monitores *Loa* y *Victoria*, que fondeados en poca agua se lo hacian certero, de enfilada, así como á la *Numancia*, y continuaron haciéndolo hasta el fin, porque en razon al poco braceaje en que se encontraban, si bien recibieron no pocos proyectiles nuestros, el efecto de éstos no pudo ser el necesario para averiarlos de modo que no pudiesen seguir verificándolo.

»A pesar de su bisona dotacion, la *Almansa*, al propio tiempo de hostilizar al Callao, respondia á todos con fuego sumamente nutrido y tambien certero. Cualquiera, al observarla, la creeria dotada con gente avezada de antiguo á combatir; así que esta pericia sorprendente de una dotacion bisona, de una dotacion de muchachos, estaba en relacion con la proverbial de

su capitán don Victoriano Sanchez, y con la imperturbable serenidad de este mismo capitán.

«A las tres y media de la tarde hizo la *Almansa* señal de incendio á bordo. En efecto, vióse salir no poco humo de las portas de su batería; pero también se veía que su fuego continuaba siendo tan nutrido como si semejante acontecimiento no tuviese lugar á su bordo.

»Retiróse á poco de la línea, siempre enviando proyectiles al enemigo.

»Contesté á la señal, preguntando por otra, si podría remediar la avería con sus propios recursos. Respondió que sí podría, y preguntándole entonces si á pesar de las averías podría volver al fuego, contestéme que sí. En efecto, creo que no había trascurrido media hora cuando la *Almansa*, clavada otra vez en su puesto, saludaba de nuevo al enemigo con sus proyectiles. No puedo pasar adelante; es para mí grato deber consignar á V. S. un rasgo heroico del capitán de la *Almansa*.

»El fuego se había declarado en el antepañol de pólvora de proa. Hasta tres veces recibí aviso de que era indispensable anegar el pañol: otras tantas contesté imperturbable don Victoriano Sanchez, que antes que mojar su pólvora prefería volar la fragata.

»Este rasgo de imponderable serenidad fue coronado del éxito que merecía. La pólvora de la *Almansa*, que con menos serenidad de su capitán hubiera quedado inútil, se empleaba media hora despues, como llevo espresado, en hacer estragos al enemigo.

»El fuego fue producido por una granada que reventando en la batería, incendió las cargas que se conducían de las escotillas á las piezas, causándolo también en algunas que subían por una de esas escotillas.

»En aquel momento tuvo lugar un hecho que demuestra lo que vale la que de ninguna manera puede ya llamarse bisoña tripulación de la *Almansa*.

»Quemados, estropeados esos conductores de cartuchos, ni uno se retiró de su puesto; diciendo solamente: «Venga nuestro relevo.»

»Sirva de satisfacción semejante prueba de inimitable valor á la provincia de Galicia, á la cual pertenece, con ligeras escepciones, la dotación de la *Almansa*.»

CUADROS DEL DIA

UN RETRATO AL NATURAL.

(CONCLUSION.)

Siempre he creído milagro, que un hombre, cualesquiera que sean sus medios de fortuna, pueda ser honrado y virtuoso, viviendo completamente en la ociosidad.

Y es que al procurarse emociones que le distraigan, al tener forzosamente que alimentar su inteligencia, busca los medios de conseguirlo con tal que sin estudio ni trabajo encuentre qué gozar por único resultado.

Esta es la razón por qué Gabriel de Carvajal ni supo resistir á la tentación de quien lisonjeaba su amor propio, ni mucho menos pudo pensar en que por cada flor embriagadora de las que hollaba en su azarosa vida, había de verter un raudal de lágrimas de arrepentimiento y amargura.

Luisa, su desgraciada esposa, hartó bien comprendió que con Gabriel huía su dicha, y aun cuando repetidas veces procuraba con bondad y cariño hacerle ver la santidad de los deberes que habían de llenar acerca de su hijo, jamás consiguió otra cosa que evasivas ó injustas recriminaciones; por lo tanto humilde y resignada con sus sufrimientos, buscaba en la oración consuelo y valor para sobrellevarlos.

Entre los vicios más execrables y de influencia más pernicioso, existe uno, verdadera y asquerosa deformidad social, al que impropriamente se da el nombre de *Juego*.

Esas reuniones de hombres animados tan sólo por la idea de llevarse el dinero mutuamente, fruto no sé de qué, pero causa muchísimas veces de la desgracia, y adquirido las menos por el trabajo, no sé cómo no han merecido siempre una atención muy prolija de parte de legisladores y gobernantes, y por qué no se pena y persigue algo más que oficialmente y como por fórmula.

¿De qué sirve, si fueron cogidos in fraganti, la satisfacción de una multa más ó menos grande, y el que en periódicos y gacetas se publiquen sus nombres como por vía de correctivo? ¿Valiente castigo para el que aventura á una carta el pan de sus hijos!... ¡para el que aprecia en tan poco las lágrimas de una familia sumida en la desgracia!...

¡Y á un hombre así le llaman *jugador*! ¡qué atrocidad, qué error! cuando debían llamarle asesino de su dicha y verdugo de los más dulces sentimientos. Si al que deifica la avaricia y levanta altares al egoísmo más grosero, inmolando en ellos uno á uno todos sus deberes y todas sus afecciones, se le intitula jugador, ó revela esta palabra una ignorancia que asusta, ó va envuelto en ella un sarcasmo que mata...

Pero olvidó la narración de mi historia.

Ya habrán ustedes comprendido por lo que acaban de oír, que Gabriel de Carvajal llegó á ser jugador.

Lo que principió por curiosidad y distracción, llegó á constituirse en necesidad y por último en vicio dominante.

Ni es necesario, ni yo tendría el suficiente valor para referir las mil vicisitudes y cambios que por él pasaron en nueve años. Basta para nuestro intento, que sepan ustedes que al principiar el actual, época del desenlace de tanta desgracia, se hallaba viviendo con su inocente Luisa y un niño de tres años, en una pobre guardilla de la calle de Embajadores.

Perdida ya con la última moneda la esperanza de responder como otras veces su fortuna, había tenido que abandonar la casa en que vivieran, despues de haber malvendido su mobiliario, escepto lo estrictamente preciso.

Su pobre esposa, haciendo por contener las lágrimas que se agolpaban á sus ojos, había penetrado con su hijo en aquel miserable albergue, sin proferir una queja, sin atreverse á mirar á Gabriel, que desde la pérdida de su fortuna se hiciera brusco é irascible.

Y así pasaron los días. Mientras duró el importe de sus efectos, se dirigía Carvajal tembloroso y calenturiento á pedir á la casualidad un pedazo de pan para su hijo; pero ó daban mayores, ó la salida de un seis en vez de un cuatro, hacia infructuoso el llanto de aquella inocente criatura.

Entonces volvía á su miserable guardilla con un nuevo remordimiento en el alma, y una arruga más en su sombría y pálida frente.

Por último, llegó un día en que apurados todos los recursos y vendido hasta el más insignificante objeto de valor, fatídica y terrible llamó el hambre á su puerta.

En vano apeló Gabriel á sus amigos del día antes. En vano, trémulo y palpitante, trató de pintar su miseria en demanda de un pequeño alivio. Unos, encogiéndose de hombros, le volvían la espalda, y otros, los más, ni aun siquiera le conocieron!

Entre tanto Luisa, devorando sus lágrimas, mecía en silencio al hijo de su corazón, que flaco y cadavérico dormitaba sobre su regazo.

Llegada que fue la noche, Gabriel se dirigió á su esposa, y afectando una calma que se hallaba muy lejos de sentir exclamó:

—Luisa, si nuestro pobre hijo puede esperar un poco más, le habremos salvado; voy en busca de algún remedio que mitigue nuestra situación. Y sin esperar respuesta, tomó el sombrero dirigiéndose á la calle, pálido, pero resuelto.

Era de noche como he dicho, y aun cuando tan sólo hacia un momento que habían dado las ocho, no se percibía más ruido que el de la lluvia chocando sobre el empedrado, ó al azotar las paredes impelida por el viento helado que la acompañaba.

Gabriel, sin hacer caso del agua, dejó tras sí presuroso la calle de Toledo, y ganando la de la Concepción se dirigió hácia la Puerta del Sol.

Era evidente que, á pesar de su marcha precipitada, atendiendo al extravío de sus miradas é insegura agitación de sus movimientos, debía ir sin rumbo fijo.

Al llegar frente á la plazuela del Ángel, vió parada una magnífica carretela, y que dos personas, saliendo de la casa inmediata iban á penetrar en ella.

En aquel momento se acordó de su hijo, pensó que pedía pan inútilmente hacia más de treinta horas, y ante esta reflexión, haciendo un esfuerzo desesperado, se dirigió á ellas cruzando las manos junto á su pecho.

Ya iba el lacayo á cerrar la portezuela, cuando Carvajal pudo exclamar avalanzándose al estribo en un raptó de enérgico frenesí:

—¡En nombre de la humanidad, una limosna, caballero!

Pocos instantes despues, y á la vez que los caballos arrancaban al trote, recogía Carvajal un napoleón que lanzaron junto á él sobre la acera...

Su única idea entonces, su primer movimiento, fue volar al socorro de aquellos seres á quienes él hiciera tan desgraciados; pero despues, y cuando se hubo alejado como cien pasos en aquella dirección, se paró de repente. Comenzó á pensar en que tal vez la fatalidad se habría cansado de perseguirle, y que aquella moneda, aunque tan insignificante, podría ser con un poco de suerte, sino la base de una nueva fortuna, la salud de su hijo y la esperanza para el porvenir.

Con tales ideas, deshizo lo andado; y satisfecho de su nueva resolución, se encaminó con rapidez á la casa de juego más próxima...

En torno de una gran mesa oval, alumbrada por una lámpara pendiente del techo, se agrupaban como hasta treinta hombres, en cuyos semblantes se leía la más viva ansiedad. Y es que en el momento en que penetró Carvajal, todos los ojos se hallaban clavados en la baraja, cuyas bellas figuras iba el banquero mostrando una á una con frialdad é impavidez.

Visto por los jugadores el resultado de aquella suerte, Gabriel comenzó á apuntar en la siguiente.

A las dos horas tenía delante de sí un puñado de dinero. Entonces pensó en marcharse, pero una vez, una tan sola; el vicio y la avaricia hablaron más alto sofocando sus buenos instintos, y siguió apuntando...

Y es que debía sufrir de nuevo, y con más fuerza, el castigo justo de su insensata temeridad.

Empezaron las cartas á mostrarse contrarias á sus deseos, su numerario descendía veloz. Al principio creyó remediar tal desgracia doblando las puestas poco á poco, creyendo acertar en la inmediata á la que perdía; pero todo en vano, su dinero iba desapareciendo.

Ciego y calenturiento, dividió el resto en dos porciones. Dos veces dijo «juego» con voz sepulcral, colocándolo en las primeras cartas... A los dos minutos, se levantaba sin un real, y como trastornado, casi poseído de un vértigo, salía á la calle.

Había acabado el jugador, iba á despertar el padre...

Hasta aquí, señores, he seguido la narración del mismo Carvajal, sin otra diferencia que la de lenguaje. Desde aquel momento, tan solo recordó que á la incierta claridad de la primera luz de la mañana le mostraba la infeliz Luisa el cuerpo inanimado de su hijo...

Tres meses despues, salía D. Gabriel de la casa de locos de Leganés, si bien con la enfermedad que al poco tiempo le condujo al sepulcro.

Luisa, la viuda mártir, es hoy hermana de la caridad. ¡Víctima inocente de vicios y debilidades, consagra su vida con abnegación cristiana á velar junto al lecho de sus hermanos!...

He cumplido ya el triste encargo que me dejó Carvajal; al marcharme de vuestro lado, no olvideis que si bien no asistió á la cita, en cambio de una lágrima á su recuerdo, os muestra cariñoso un camino que seguir y un ejemplo que abandonar...

JOSÉ FERREIRO Y PERALTA.

LAS CHISPAS.

(Fantasia.)

DEDICADA Á MI AMIGO FEDERICO DE LA VEGA.

I.

«¡Dios bendiga tu cabaña,
Viejo pastor de los Alpes!
Artista y viajero soy
Que en tus frías soledades
Copiando de Dios las obras
Perdí mi rumbo esta tarde:
La noche se viene encima;
Torrentes de lluvia caen;
No se divisa el sendero
Y me acojo á tu hospedaje.
¡Echa al hogar, si lo tienes
Un tronco para secarme!»

II.

«¡Gracias, anciano! esa llama
Tesoros inmensos vale
Para el que se vé, cual yo,
Aterido caminante.
La gratitud es tesoro:
Con ella podré pagarte.
¿Entre oro y sentimiento
Qué es lo que crees que mas vale?
¿Prefieres oro? ¡No tengo!
¿La gratitud?... ¡pues abrázame!
Pero ¿por qué estás de pie?
Ven, á mi lado, á sentarte!»

III.

«Mira el hogar: ¡cuál chispea!
Millones inacabables
De átomos de fuego giran
En luminosa vorágine...!
¡Nunca, huésped, has pensado
En esas chispas fugaces?
¡Pues por Dios que lo merecen!
¡Tan vividas! ¡tan brillantes!
Acércate mas á mí,
Oirás lo que no pensaste:
En tanto la noche pasa,
De ellas, pastor, quiero hablarte!»

IV.

«¡Oh, chispas! ¡hijas del fuego!
¡Todas hermosas, iguales!
¡Oh, microscópicos soles
Cuya vida es un instante!
¡Polvo incendiado que al roce
Del ambiente se deshace!
¡Partes ínfimas de un todo
Al cual en sí mismas traen,
Y de las que una tan sola,
Si halla alimento, es bastante
Para abrasar bosques, reinos,
El mundo, si la dejasen!»

V.

«¡Quién sabo si cada una
De vosotras—al alzarse—
Es un pequeño Universo,
Donde quizás nada falte:

Donde haya seres y vidas,
Luchas, bienes y maldades,
Ambiciones, desvarios,
Placeres, victorias, ayes;
Donde se piense y proyecte,
Y se realice y se ame,
Teniendo por base un átomo,
Y un segundo por edades!»

VI.

«¡Quién sabe si sois las perlas
Que tras las llamas esparce
El génio de los incendios,
Para que borden sus trajes
Las sílfides y las hadas,
Las Ondinas y las Náyades!
¡Quién sabe si sois vosotras
Los duendes de los hogares;
Armas fatales del Noto,
O gérmenes de volcanes,
O fuegos fútuos de invierno
Y de sus noches glaciales!»

VII.

«¡Quién sabe si sois los rayos
Pequeñísimos, do mande
Su Justicia el Ser Supremo
Para penar los desmanes
De otros seres, aun mas chicos,
Que pueblen quizás el aire,
Siendo en ellos vuestro golpe
Infalible, inexorable!
¡Quién sabe si ese chasquido
Que despedís, es la grave
Voz con que anunciáis que está
Castigado ya el culpable!»

VIII.

«¡Vanidosa pretension!
¡Lo que sois no sabe nadie!
El mundo con daros nombre
Y existencia materiales,
Se contenta; ¡oh! y es muy justo:
¡Sois tan chicas! ¡él tan grande!
Dos y dos, cuatro... es su ciencia;
¡No hay duda que el mundo sabe!
¡Inspiracion, sentimiento,
Pues de sus guarismos salen,
Son quimeras, desvarios,
Aun cuando de Dios emanen!»

IX.

«En tanto en el negro fondo
Del hogar, seguís errantes
Estrellas de un firmamento
Que en algunos palmos cabe!...
¡Puntos de fuego y misterio,
Yo os saludo!... pero ¡calle!
¡Dormido está el buen pastor!
Lo mejor será dejarle...
Duerma en paz, ¡vaya! tratemos
De hacer tambien lo que él hace.
¡Que nos proteja Morfeo
Mientras la Aurora no sale!»

X.

«¡Arriba, buen viejo, arriba!
Me es ya preciso dejarte:
¡Ciñe el alba el horizonte,
Y Febo le va al alcance!
¡Dios, en tus canas, bendiga
Tu piedad y tu hospedaje!
¡Adios! ¡adios! que no olvides
Al artista caminante.
¡Si tu memoria es ingrata,
Siempre que tu hogar se inflame,
Mi recuerdo te traerá
En las chispas que levante!»

Reinó el silencio y las manos
se unieron, al separarse,
Del hombre de las montañas,
Y del hombre de las Artes.

JUAN MANUEL MARIN.

EGINHARDO Y LA INFANTA.

«La nieve cubre el sendero
guardadora de las huellas;
¿quieres que el rey vea en ellas
á quien quiero y cómo quiero?
¡no te alejes, caballero!»
El caballero ruin
pone á sus lamentos fin,
y bostezando de hastío,
alega el tiempo y el frio
para salir del jardin.
«¡Sí tal,» replica la infanta
con voz decidida y breve,

«te irás; mas sin que en la nieve
mi afrenta grabe tu planta.»
Valerosa le levanta
en brazos, y dicho y hecho,
llévale en brazos gran trecho,
y cuando al término toca
le deja un beso en la boca
y eterno amor en el pecho.

NORBERTO GUITERAS.

El fusil Chassepot, que es el adoptado para el ejército francés, tiene un alcance normal de 900 metros. El proyectil puede lanzarse hasta 10,000 metros. El arma no necesita lavarse hasta despues de tirar 250 tiros. En las experiencias hechas se han disparado consecutivamente con una misma arma 1,200 tiros, sin que sufriese ningun desperfecto el ánima ni el cañon. La rapidez del tiro ha sido de doce disparos por minuto, teniendo el que disparaba los cartuchos á la mano colocados en una tabla delante de él.

Segun el *Sud* de Richmond la produccion del tabaco en todo el mundo asciende á 433.496,000 kilogramos, repartiéndose entre los diversos paises en esta forma: Asia, 181.300,600.—Europa, 127.841,800.—América, 112.617,500.—Africa, 11.22,200.—Australia, 323,900.

Un ingeniero austriaco, Mr. Stempf ha inventado un aparato aereostático para observar los movimientos del enemigo en campaña. El aparato se compone de cinco globos unidos. Las experiencias hechas hasta ahora á presencia de varios oficiales superiores del ejército austriaco y del mismo archiduque Alberto, han tenido completo éxito. Dentro de pocos dias se harán otras ante el emperador.

En América está considerada la crónica periodística como una profesion al nivel del dibujo, la contabilidad y los idiomas. Lo que en el siglo XVII se llamaba *Noticias al vuelo* y hoy *Hechos diversos*, *Crónica ó Gaceta*, se enseña actualmente en los colegios de los Estados-Unidos, que, como sabe todo literato y periodista, es la cuna del *canard* francés, del *puff* inglés y de la *papa* española. El discípulo que se distingue en los exámenes, recibe un premio y un diploma. Para probar la importancia que se dá en los Estados-Unidos á un *gacetillero*, basta decir que se le remunera con un sueldo mensual de 200 dollars, que es lo mismo que cuatro mil reales.

La esposicion agrícola, pecuaria y artística de Toledo, está llamando la atencion. En ella figuran proyectos de varios edificios, bellones de lana, canastos de fruta, diversas clases de trigo, aceites, vinos de todas clases, catorce distintas clases de azulejos del mejor gusto, remolachas, un brazo de árbol de ciruela cascabelillo de vara y media de altura con 4,000 ciruelas en sazón, galería fotográfica de los monumentos mas notables de Toledo, varios cuadros, planchas de acero, bustos de yeso y piedra, cuadros y jarros árabes del mas raro y caprichoso gusto, una capa de coro de una sola pieza, un templete de azúcar de dos varas de alto y un excelente monetario de tiempo de los griegos; hay, además, cuadros bordados de sedas y oro, cerveza de todas clases, plomos, hierros, fusiles de aguja construidos en Toledo, armas de todas clases, y por último, un magnífico reló de torre construido en cuarenta y cinco dias.

LIEDS DE LUIS UHLAND.

CONSUELO DE PRIMAVERA.

¿Por qué afligirte, corazón mio, en estos dias en que hasta las espinas tienen rosas?

HORA DE LA TARDE.

Hacia el Ocaso veo nubes llenas de puros y vivos resplandores: esas nubes, tan oscuras poco há, se han iluminado. ¡Oh! sí, un presentimiento me anuncia que un dia, aunque tarde, á la puesta del sol, las sombras de mi alma se volverán luminosas.

PALABRAS DE UN ANCIANO.

No me digas mas: «¡buena mañana! buen dia!» Dime ahora: «¡buena tarde! ¡buena noche!» porque lo que me rodea es la tarde, y la noche se acerca. ¡Oh! ¿por qué no ha llegado ya?

¡Ven aquí, hijo mio, vida mia! ¡No, ven, hijo mio, mi dulce muerte! porque, á todo lo que es amargo para mí, lo llamo vida, y á todo lo que es dulce para mí, lo llamo muerte.

HALEWA.

(CONTINUACION.)

V.

Aben-Hamar miró á la sultana y quedó inmóvil cual una estatua.

Quiso huir y no pudo.

Quiso hablar y sintió su lengua enmudecida.

Las gracias de Kinza le habian deslumbrado por completo.

Kinza se levantó, y arrojando lejos de sí la guzla, cuyas cuerdas hacia un momento habia pulsado, se aproximó aun mas al trovador.

El cual, al mirar nuevamente á aquella beldad tan sobrehumana, se sintió exánime, sin fuerza ni voluntad propias.

Aquella mujer parecia una hada.

Sus hermosos ojos negros sonreian con una mirada lánguida, soñolienta; sus brillantes cabellos de azabache oscilaban libremente sueltos á impulsos de las auroras; su seno de alabastro ostentaba palpitante su tersa desnudez como el tesoro mas enloquecedor de los sentidos; su talle se balanceaba con la voluptuosidad de la palmera; y sus brazos se estendian trémulos, impulsados por la fuerza de la pasion mas vehemente.

Kinza adelantó un paso mas hácia su amado.

—Ven, lucero mio,—le dijo con una voz tan sonora que se entraba hasta lo mas recóndito del alma;—ven, yo soy Kinza, la sultana Kinza, la que te conoció en Medina-Zahara y te amó antes de conocerte; ven, vida de mi vida, yo te daré el tesoro de mis gracias, y te adormeceré en sueño deleitoso, y te ofreceré amores como ninguna otra mujer te ha ofrecido.

—Tú aborreces de muerte á Halewa,—interrumpió el poeta con voz apenas perceptible.

—Por lo mas sagrado del Koran, no creas las palabras del mago de Sierra-Morena, porque son hijas de la envidia.

—Entonces, ¿qué causa te mueve á interponerte entre los que en los jardines de Meruan se juraron amor hasta la muerte?

La hermosa se sonrió de placer diciendo:

—La belleza de mis formas comienza á fascinarte.

—Si, me fascina, me embriaga, me enloquece; un poder sobrenatural te ayuda; ¿á qué te has presentado ante mí cual vil ramera? ¡Oh! déjame libre; yo quiero ir á Córdoba esta noche.

—A Córdoba no; á donde quisieras ir esta noche es á Medina-Zahara para ver á la deidad de tus amores.

—¿Quién te ha revelado ese secreto?

—¿Ignoras acaso que el libro de lo porvenir se abre á mis conjuros? Yo, que como el mago á quien has consultado esta tarde, sé dominar los elementos, te predigo que llegarás en vano al régio alcázar.

Aben-Hamar palideció.

—¡En vano dijiste!

—El ángel de los sueños no vela ya los párpados de Halewa, donde tú iluso, te figuras.

—El sabio me lo ha asegurado.

—El espíritu de Sierra-Morena se ha burlado de tu inocencia.

—¡Imposible! la verdad ha inspirado los labios de Saulgalib, que lee, como tú, en las páginas del Destino.

—Saulgalib, Saulgalib,—repitió la sultana.

Y una sonrisa horrible contrajo su boca.

—¿Por qué el amante de Halewa ha de creer á Saulgalib (y la hechicera cargó la pronunciaci6n en el nombre del mago) y ha de dudar de Sayda-Kinza?

—Porque el anciano de la gruta no aborrece de muerte á Halewa, ni astuto como la serpiente se opone á la union de la vírgen con el trovador enamorado.

—Si yo tratara de oponerme á esa union, replicó Kinza ¿crees que no habria entregado ya al emir el pergamino de Abderrahman? Una princesa del imperio, no une jamás su suerte á la de un pobre poeta.

Aben-Hamar suspiró, y dirigiendo á la hija de Eblis una mirada suplicante la dijo:

—Pero tú no descubrirás ese secreto, ¿verdad? ¿Qué seria de mí sin la luz del sol de mis encantos?

—No temas, yo no revelaré jamás el misterio del nacimiento de la princesa desconocida.

—¡Cuán buena eres!—esclamó Aben-Hamar; y lleno de gozo, estrechó contra su seno á la sultana.

—¡Cuán buena... y me aborreces!

Y Kinza rodeó con sus trémulos brazos el cuello del mancebo.

—¡Aborrecerte! no: yo no te aborrezco.

—Pero no me amas como yo te amo. ¿Será posible que no te apiaden las súplicas de la que sin tí despre- cia cuanto existe?

Y la maldita exhaló un suspiro prolongado desde lo mas profundo del pecho, prosiguiendo despues aun mas apasionada:

—¡Amame como yo te amo, hermoso mio! ¡Mírame como yo te miro! ¡Un instante de placer conmigo y gozarás luego por siempre de las gracias de la elegida de tu alma!



CAUSAS CÉLEBRES ESPAÑOLAS Y ESTRANJERAS.—EL NIÑO ETRICHY.

VI.

Con tal acento fueron pronunciadas estas palabras, que el doncel dudó de si seria realidad ó ilusión lo que acababan de oír sus oídos.

—¿Aun dudas de mí?—insistió la astuta.—¿No comprendes, que yo, que te amo como no ha amado mujer alguna en la tierra, tan solo asío el poseerte una noche, una hora, un instante... ¡Sí; yo te lo juro; olvídamme despues! despréciamme; mátamme si quieres, y moriré feliz con la sonrisa del amor en los labios.

La mirada de la hechicera se hizo mas lánguida, mas voluptuosa; creció su hermosura de una manera incitante, inmensa, indescriptible; y un suavísimo perfume emanó de sus labios, concluyendo por trastornar como nunca al poeta.

Kinza, indolente, desfallecida, pálida por la pasión, posó su boca de rubí en la del incauto.

Y los silenciosos genios de la noche repitieron con horror el eco de un ardiente beso.

Aben-Amar no era dueño de su albedrío.

VII.

Sayda-Kinza miró anhelante á las estrellas.

—Aun es hora,—esclamó dibujada en el rostro la alegría.

Y sacando de entre los pliegues de su túnica el pergamino del califa, le desarrolló murmurando algunas palabras ininteligibles.

VIII.

Inmediatamente, abortado por el abismo, apareció un caballo.

Era negro como la noche y tenia alas semejantes á las del ave Roc (1).

Tres esclavos etiopes, salidos de debajo del mirto, donde habia estado sentada la hechicera, doblaron ante ella las rodillas, y despues de subirla á las alas del bruto, se apoderaron de Aben-Hamar, que trastornado miraba sin ver, escuchaba sin oír, y sin comprender atendia.

Los etiopes colocaron al poeta sobre el regazo de la sultana, y desaparecieron tragados por la tierra.

Oyóse un silbido penetrante.

Y el corcel se lanzó á los aires con la velocidad del huracan.

IX.

El bruto se encaminó hácia las regiones del Oriente. Pronto quedó atrás Córdoba.

Y las costas de España desaparecieron envueltas en la bruma.

El animal, veloz como la yegua Borak (2), se elevó aun mas en los espacios.

(1) Ave fabulosa, tan gigantesca, que al decir de los orientales, basta para sepultar en las sombras la parte de la tierra sobre que vuela.

(2) Cuadrúpedo maravilloso, sobre el cual, segun el Koran, condujo el arcángel Gabriel á Mahoma para visitar el Edem.

Zumbaron los vientos con estrépito.

Y las nubes se hendieron con estruendo para dejar paso á la maga.

Aben-Hamar, embriagado por el aliento de la mujer impura, se revolvía en sus brazos, estrechándola cada vez mas frenético.

Y Kinza, fijando su mirada de fuego en él, oprimiéndole contra sí delirante, repetía:

—Amame como yo te amo, hermoso mio; mirame como yo te miro; abrázame como yo te abrazo. ¡Un instante de placer conmigo, y gozarás luego por siempre de las gracias de la elegida de tu alma!

Y el caballo volaba.

Y lagos, y mares, eriales, bosques, valles y montañas, todo desaparecía de la vista.

Roma, Atenas, Stambul, quedaban ya atrás envueltas en las sombras de la noche.

Los dos ginetes comenzaron á cruzar por encima de los arenales del Asia.

—¿Ves allá á lo lejos aquellas cuatro luces?—interrogó la hija del misterio.

—Sí.

—Son cuatro ciudades. Aquella es Damasco, la de mas allá Bagdad, la que se ve mas á lo lejos Ispahan, y aquella de la izquierda Mossul.

Kinza volvió el rostro al Mediodía.

—¿Ves hácia mi izquierda otras dos luces?

—Sí.

—La de mas allá es la Mecca, y la de mas acá Medina.

—¿Qué me quieres decir con tus preguntas?

—Que ni Mossul con sus alfombras, ni Ispahan con sus paseos, ni Damasco con sus bazares, ni Bagdad con sus verjeles, ni la Mecca con su Kaaba, ni Medina con su sepulcro, valen juntas lo que el mas valadé de los retretes de mi alcázar.

—¿Cuándo descansarán en él nuestros cuerpos?

—Pronto, muy pronto, hermoso mio,—respondió ébria de amor la infame.

X.

En aquel momento el caballo comenzó á descender hasta tocar con sus pies las silenciosas orillas de un lago.

—Y los etiopes, salidos de debajo del mirto en los jardines de Meruan, nuevamente aparecidos, se arrojaron delante del bruto.

El cual, juntamente con los etiopes, se desvaneció sin saberse cómo, apenas tocaron la tierra las plantas de la sultana y el poeta.

XI.

De en medio del lago levantábase una montaña.

Y sobre la frente de la montaña se asentaba un alcázar, como jamás le concibió el deseo, el alcázar de Eblís, con sus techos de perlas, sus pavimentos de rubíes y sus paredes de esmeraldas; con sus arcos de pórfido y sus columnatas de alabastro; con sus caladas galerías y sus puertas afligranadas; con sus estanques y sus patios; sus templetes y sus fuentes; sus

flores que embalsamaban el espacio de azahar, y sus pájaros que evocaban con sus trinos el recuerdo de las armonías celestiales.

¡Ah! Satanás habia agotado en aquella mansion los tesoros de la grandeza y del deleite.

XII.

Surcando las ondas del lago, vióse venir una barquilla.

Y al divisarla, Kinza se sonrió lanzando un grito indescriptible.

—¿Por qué está triste el elegido de mis ojos?

—¿Triste? no: yo soy feliz á tu lado.

—¿De veras, bien mio?—esclamó con acento dulce la maldita, mirando gozosa á la barca, que ya iba á tocar en la ribera.

—Sí, feliz, muy feliz; volemos cuanto antes á tu alcázar.

Sayda-Kinza, loca de alegría al oír aquellas palabras, y al ver tan cerca el barquichuelo, tornó á estampar sobre los labios del poeta un beso ardiente, prolongado.

Y el poeta, posando su boca trémula en la boca de la impura, cayó á sus pies desfallecido.

XIII.

Pero en aquel instante el reloj del tiempo marcó la hora de la media noche.

Y el viento condujo en sus alas, desde uno de los aduares vecinos, el sonido del primer canto del gallo.

Agitáronse las aguas del lago misterioso.

Eclipsóse la luz de la luna.

Y la hija de los conjuros, exhalando un gemido doloroso que repitieron los ecos con espanto, esclamo de la manera mas horrible:

—¡Maldita la noche en que nació; maldita la hora en que fui impuramente concebida!

Y se sumergió, arrastrada por el poder de Satanás en las fatídicas aguas del lago.

(Se continuará.)

ABDON DE PAZ.

CAUSAS CELEBRES

ESPAÑOLAS Y ESTRANJERAS.

Conocido es ya de gran parte del público español el inmenso interés que encierra esta obra, la cual puede considerarse como una galería en donde aparecen retratadas y examinadas á la luz de una sana crítica, todas esas figuras que con sus hechos extraordinarios han conseguido escitar, asi en nuestra patria como en el extranjero, los mas profundos y contrarios afectos, sirviendo los unos de ejemplos, dignos de imitarse y los otros de saludable escarmiento. Agotada en poco tiempo la primera edicion, estamos publicando otra en el mismo tamaño y con iguales grabados que aquella, pero á precio mas reducido, para ponerla al alcance de todas las fortunas, mostrando de este modo nuestra gratitud al público que tanto nos favorece.

Condiciones de la suscripcion. Se reparte por entregas de 8 grandes páginas, con grabados intercalados en el testo. Van repartidas 35 entregas.

Cada 25 ó 30 entregas forman un tomo, y la Coleccion de causas constará de 5 tomos.

El precio de cada entrega es 6 cuartos en toda España.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR:

Mucha gente para la guerra es buena.



AVISO:—Los señores suscritores por trimestres cuyo abono concluye á fines de este mes, se servirán renovar la suscripcion, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRESA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.